

ORACIÓN DE LA COMUNIDAD  
DE  
CRISTO SALVADOR  
(Domingo 5º de Pascua, 2013)



*«LA SEÑAL  
POR LA QUE CONOCERÁN TODOS  
QUE SOIS DISCÍPULOS MÍOS SERÁ  
QUE OS AMÁIS UNOS A OTROS».*

## **1.-Oración sálmica:**

**Antf. “En Dios pongo mi esperanza, y confío en su Palabra”.**

Bienaventurados los que saben que la noche no es lo definitivo, ni el miedo, la duda y la nostalgia y suben al monte Sión movidos por la fe para abrazar esperanzados la realidad de cada día.

Bienaventurados los sencillos porque tienen capacidad admirativa y se dejan sorprender por el paso del Señor.

Bienaventurado el científico que apoyado en las leyes naturales arranca los secretos de la naturaleza y conduce a feliz alumbramiento lo que está gimiendo con dolores de parto.

Bienaventurado el que confía en el triunfo de la realidad frente a las apariencias, en la dinámica del amor frente al odio.

Bienaventurado el que escucha el imperativo de “salir” y se pone en éxodo esperanzado hacia la tierra prometida.

Bienaventurado el que siente la voz amorosa de Dios-Padre que le llama desde el futuro, y es capaz de desprenderse de lo que le ata al pasado, porque llegará a concebir la conversión y a dar a luz al hombre nuevo.

Bienaventurado el que en el otoño de la vida cae en la cuenta de que desde la preñez de la nada le puede nacer un hijo.



## **2.- Evangelio Según San Jn 13,31-35**

Cuando salió Judas, del Cenáculo dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.

Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, y, lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy, vosotros no podéis venir, os digo también ahora a vosotros. Os doy un mandato nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

## **3.- Breve comentario del Evangelio:**

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Dentro de muy poco, ya no lo tendrán con ellos. Jesús les habla con ternura especial: *«Hijitos míos, me queda poco de estar con vosotros»*. La comunidad es pequeña y frágil. Acaba de nacer. Los discípulos son como niños pequeños. ¿Qué será de ellos si se quedan sin el Maestro?

Jesús les hace un regalo: *«Os doy un mandato nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado»*. Si se quieren mutuamente con el amor con que Jesús los ha querido, no dejarán de sentirlo vivo en medio de ellos. El amor que han recibido de Jesús seguirá difundiéndose entre los suyos. Por eso, Jesús añade: *«La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros»*. Lo que permitirá descubrir que una comunidad que se dice cristiana es realmente de Jesús, no será la confesión de una do-

▪ ctrina, ni la observancia de unos ritos, ni el cumplimiento de una disciplina, sino el amor vivido con el espíritu de Jesús. En ese amor está su identidad.

Vivimos en una sociedad donde se ha ido imponiendo la "cultura del intercambio". Las personas se intercambian objetos, servicios y prestaciones. Con frecuencia, se intercambian además sentimientos, cuerpos y hasta amistad. Eric Fromm llegó a decir que "el amor es un fenómeno marginal en la sociedad contemporánea". La gente capaz de amar es una excepción.

Probablemente sea un análisis excesivamente pesimista, pero lo cierto es que, para vivir hoy el amor cristiano, es necesario resistirse a la atmósfera que envuelve a la sociedad actual. No es posible vivir un amor inspirado por Jesús sin distanciarse del estilo de relaciones e intercambios interesados que predomina con frecuencia entre nosotros.

Si la Iglesia "se está diluyendo" en medio de la sociedad contemporánea no es sólo por la crisis profunda de las instituciones religiosas. En el caso del cristianismo es, también, porque muchas veces no es fácil ver en nuestras comunidades discípulos y discípulas de Jesús que se distinguen por su capacidad de amar como amaba él. Nos falta el distintivo cristiano.

Los cristianos hemos hablado mucho del amor. Sin embargo, no siempre hemos acertado o nos hemos atrevido a darle su verdadero contenido a partir del espíritu y de las actitudes concretas de Jesús. Nos falta aprender que él vivió el amor como un comportamiento activo y creador que lo llevaba a una actitud de servicio y de lucha contra todo lo que deshumaniza y hace sufrir el ser humano.

**4.-Reflexión personal.....Oración compartida. Padre nuestro. Canto final:** Como el Padre me amó, yo os he"....